

**AUTOBIOGRAFIE SPAGNOLE CONTEMPORANEE:
JOSEP MARIA CASTELLET, JOSÉ MANUEL CABALLERO
BONALD, SOLEDAD PUÉRTOLAS E ROSA MONTERO**

Giovanna FIORDALISO

(Pisa: Edizioni ETS, 2008, 172 págs.)

La cuestión de la autobiografía parece ser una de las más espinosas de la literatura de todas las épocas y de todos los lugares. De hecho, no es por casualidad que utilizo la palabra «cuestión», de la misma manera en que Giovanna Fiordaliso, autora del recientemente publicado *Autobiografie spagnole contemporanee*, nos habla ya en sus primeras páginas de «strepitosa fioritura del genere», subrayando cómo la producción de textos autobiográficos ha crecido de manera exponencial en los dos últimos siglos, con el intento de alcanzar un resultado definitivo y satisfactoriamente enmarcable dentro de la definición de dicha forma de escritura.

No hay duda —cabe destacarlo de antemano— de que la obra de Fiordaliso sale a la luz en un momento en el que todos, no sólo los lectores profanos, sino también los más ahondados en el tema, sentimos la necesidad de poner las ideas en orden. Y el SELITEN@T, bajo la dirección de José Romera, ha contribuido a ello.

Con este objetivo nos acercamos a la primera sección que compone el volumen y vamos viendo cómo la autora recorre a un tiempo las etapas teóricas

fundamentales sobre el tema autobiográfico que se han ido constituyendo y deshaciendo, matizando y reconstruyendo en toda Europa a lo largo del siglo xx, y pone, a la vez, desde el primer momento, un acento especial sobre España. A través de una ágil aproximación diacrónica, y sin olvidar al mismo tiempo el corte comparatista respaldado por Claudio Guillén a la hora de elaborar cualquier tipo de crítica literaria que no esté atomizada y que reconozca al pasado su dimensión colectiva, la autora pone de relieve y conecta las obras que, bebiendo de las autobiografías que iban apareciendo en Europa, marcaron un hito en la Península Ibérica. Se nos brindan, así pues, ejemplos de la literatura española de todos los siglos, entre los que aparecen desde personajes y autores de la picaresca hasta llegar a las autobiografías de santos y religiosos, como son los casos de Santa Teresa de Ávila e Ignacio de Loyola. Lo ibérico es enfocado no sólo por la mirada de reconocidos estudiosos compatriotas de la talla de José Romera Castillo y Ana Caballé, sino también a través de la comparación sistemática y dialéctica de las consideraciones de expertos de otras procedencias, como es el caso de Philippe Lejeune, Paul de Man, James Olney, Sergio Zatti, Franco D'Intino, Marziano Guglielminetti y Andrea Battistini.

De esta misma sección resulta, además, extremadamente interesante por su carácter innovador, la aproximación de Fiordaliso a la lengua de la autobiografía. Es, pues, por medio del lenguaje que la memoria, concepto central que irá surgiendo en distintas ocasiones y con diferentes matices en cada uno de los escritores que protagonizan la segunda parte del volumen, deja de ser un simple mecanismo registrador de lo vivido y se transforma en una facultad que actúa en el proceso de escritura, permitiendo que la vida tome su forma y su sentido y que el pasado se convierta en un eterno presente.

Tras llegar a lo que llamaríamos un «compromiso» — sin que se le atribuya al término una acepción negativa, sino simplemente adueñándose del rasgo pacificador que marca toda la obra de la nuestra estudiosa— por el que la autobiografía «sia non tanto la ricostruzione organica di una vita in chiave narrativa, quanto piuttosto una modalità di scrittura dai confini incerti e mobili, fonte privilegiata per studiare i mutamenti storici avvenuti nei modi di pensare e di parlare dell'io», Fiordaliso se centra, ya en la segunda parte de su obra, en ejemplos concretos de escritura autobiográfica española, examinando cinco obras de escritores contemporáneos, en concreto, *Els escenaris de la memoria* de Josep Maria Castellet, *Tiempos de guerras perdidas* y *La costumbre de vivir* de José Manuel Caballero Bonald, *La vida oculta* (que a su vez consta de tres secciones precedidas por un prólogo) de Soledad Puértolas y finalmente *La loca de la casa* de Rosa Montero.

Sin desvelar detalles fundamentales que no harían sino quitar el gusto y el regocijo que se siente al leer estas páginas tan sugestivas, que en este trance se hacen, si cabe, más polifacéticas y conocedoras, me limitaré a relevar la importancia que conllevan binomios como «identidad y memoria» o «memoria e invención», respectivamente en la escritura de Castellet y de Caballero Bonald. En ambos se observa la ecuación vida = literatura, a pesar de que los dos elementos tienen, en ocasiones, una relevancia distinta. Llega así la estudiosa a hablarnos de «vida recordada» y «vida novelada» —estéticas que unen y separan al mismo tiempo estos autores de las dos mujeres que les siguen— donde la necesidad de recuperación del pasado se une a la exigencia de la mentira, sugiriéndonos lo difícil que se revela establecer fronteras y decidir lo que cabe o no cabe dentro de un género; allí donde toda eliminación suena a privación y recrudescimiento y todo lo añadido a exceso o a mero placer por la ampliación del espectro formal.

Las páginas que prosiguen esta segunda sección se centran, a través de paralelismos y asimetrías, en el análisis de la mirada de dos mujeres. Y de «autobiografismo femenino», si se me permite la etiqueta circunstancial, nuestra autora se había ocupado ya en trabajos anteriores, con sabia finura; entre ellos me limito a citar los ensayos «Carmen Martín Gaité e l'autobiografia: frammenti di vita e letteratura» (*Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche*, VII, 2004, pp. 123-151) y «Dime que me quieres aunque sea mentira di Montserrat Roig: frammenti di autobiografia letteraria» (*Artifara*, n. 7, enero-diciembre de 2007, sección *Addenda*). Con Soledad Puértolas nos encontramos delante de un caso de mezcla de escritura autobiográfica y de reflexión metaliteraria: la mujer se cuestiona incesantemente sobre la condición del escritor, sobre los motivos que le empujan a ejercer esa profesión. De ahí la importancia que recubren para Fiordaliso dos conceptos ligados a la instancia autobiográfica, al mismo tiempo opuestos y paralelos: el primero, que aparece a lo largo de todo el volumen, es el de «frontera», el de «límite»; y el segundo, es el de «híbrido», telón de fondo de toda esta segunda parte del libro, que se titula, por cierto, «Narrazioni dell'Io: forme dell'ibrido in letteratura».

Otro caso es el de Rosa Montero, que usa, como nos señala Fiordaliso, la memoria y la imaginación hasta llegar a consecuencias extremas, como por ejemplo el desdoblamiento, que evidentemente ya no es una categoría psíquica sino una categoría narrativa. Ella misma afirma que sus recuerdos son inventados y confiesa que se representa mediante una trayectoria paralela, «alternativa a quella della vita reale», borrando así, en la cabeza de un lector completamente desorientado, los elementos que, con Lejeune, se ha-

bían considerado imprescindibles para la vigencia del célebre «pacto autobiográfico».

En *Autobiografie spagnole contemporanee* no hay, como ya se ha dicho, pretensión alguna de fijar dominios y pertenencias estériles, ni tampoco se quiere llegar a un destino unívoco y definitivo. La «grammatica del genere», según la define nuestra autora, ha sufrido y seguirá sufriendo continuas reinterpretaciones. Lo que sí, en cambio, parece ser realmente importante es la comunicación con el lector. En el volumen de Fiordaliso la sencillez expresiva no es casual, sino que es un rasgo estilístico que tiene el objetivo de colocar en el centro del universo literario al destinatario del mensaje, de la misma manera en que la relación entre el «yo» y el «tú» es básica en la escritura de los cuatro autores estudiados. Al recuperar el propio pasado, dichos escritores exploran su escritura «rivisitata e amplificata —nos dice Fiordaliso— alla luce di un nuovo sguardo da offrire al lettore», ya que «l'autobiografia contemporanea afferma anche una nuova identità letteraria in cui la soggettività è protagonista e si presenta con una sola certezza: quella dello sguardo che osserva».

«No tengas prisa por llegar al final. El viaje es la recompensa», escribió Rose Chêne. Y eso sin haber conocido la obra de Giovanna Fiordaliso. En nuestro caso, ya no es así, por lo que se aconseja que el viaje, ya sea imaginario o ya sea concreto, sea recordando sea novelando, se haga, en cualquier caso, en compañía de esta ilustre lectura agradablemente compensadora.

Monica Lupetti
Università di Pisa